
Isabel Pérez Sánchez *

**LEVANTO LA MANO:
LA HISTORIA DE LAS MUJERES EN ESTE DEBATE**

**I RAISE MY HAND:
THE HISTORY OF WOMEN IN THIS DEBATE**

Resumen: La autora de este texto se incorpora al debate historiográfico que están llevando a cabo José-Antonio Ruiz Gil, Javier Maldonado Rosso y Antonio-Miguel Nogués Pedregal, para incluir una nueva línea de reflexión centrada en la Historia de las Mujeres. Por ello, la búsqueda de objetividad en el que-hacer histórico, la necesidad de comprensión del pasado y la importancia de hacer historia local, son aspectos que, según Isabel Pérez, deben ser analizados teniendo en cuenta la perspectiva de género.

Palabras claves: Mujeres, Historia de las Mujeres, Historiografía, Historia de Género.

Abstract: The author of this text joins the historiographical debate being carried out by José-Antonio Ruiz Gil, Javier Maldonado Rosso and Antonio-Miguel Nogués Pedregal to include a new line of thought based on the History of Women. According to Isabel Pérez, the search for objectivity in historical writing, the need to understand the past and the importance of local history are aspects that must be analysed from a gender perspective.

Keywords: Women, history of women, historiography, history of gender

Después de la lectura de las sucesivas participaciones de mis compañeros en las revistas 36 a la 39, los tres sin daros cuenta me habéis hecho un “guiño” para entrar en este debate. Diferentes guiños, por supuesto.

Se viene debatiendo sobre historia local, teoría y metodología historiográfica, la ética de los historiadores, la búsqueda de la objetividad y la verdad en la historia... y aunque son aspectos que siempre me han interesado, me ha costado entrar en estas disquisiciones historiográficas de investigadores muy preparados en estas lides. Quizás ha sido mi propia ética personal y profesional la que me ha empujado a este debate. Quizás porque me he dado cuenta que las personas individualmente tienen la capacidad de hacer historia (un protagonismo loco, porque somos menos que una hormiga en el mundo, pero protagonismo al fin). Quizás porque no sabemos hasta el final si nos hemos equivocado, pero hay que andar

* Técnico de la Biblioteca Pública de El Puerto de Santa María. Isaperez8@hotmail.com

para saberlo y... quizás necesitaba levantar la mano y contar algo con un título así (espero, Antonio Miguel, que no te moleste esta copia y gracias por tu saludo).

Son muchos los aspectos que se están tratando en este debate, muchos ya comentados y analizados convenientemente por mis compañeros. Por ello, me incorporo al final para introducir un nuevo componente de reflexión como es la Historia de las Mujeres, que en su corta historiografía ha participado y aún participa en el debate historiográfico que continuamente estamos llevando los historiadores, conscientes de las debilidades del saber y de su condición de saber siempre inacabado, y dispuestos por tanto a escuchar otras posibilidades.

Tres aspectos voy a resaltar al hilo de lo que se ha dicho en las últimas intervenciones:

1.- La responsabilidad (personal y social) que tenemos los historiadores en la búsqueda de objetividad en nuestro quehacer histórico.

2.- La necesidad de profundizar en la comprensión del pasado para que entendamos mejor el presente.

3.- La importancia que tiene hacer Historia Local para la consecución de estos dos cometidos.

Para comentar el *primer aspecto* he de empezar por una cuestión básica. Todos los historiadores podemos estar de acuerdo en que el objeto de la Historia es todo aquello que hace referencia a la persona humana. El conocimiento histórico, por tanto, debe satisfacer la necesidad de la humanidad por conocer su pasado y es función de los historiadores proporcionárselo. Pero desde hace algún tiempo algunas historiadoras (porque en un principio casi todas eran mujeres) detectaban que la historia era parcial y poco objetiva, ya que se desentendía casi por completo de ese cincuenta por ciento de la humanidad que constituyen las mujeres. Esta inquietud no era un hecho aislado, sino que respondía y se estaba produciendo dentro de un contexto más amplio y generalizado donde la vida de las mujeres estaba cambiando y su presencia se encontraba en todos los ámbitos de la sociedad (estas transformaciones han adquirido tal importancia en las últimas décadas que se ha llegado a denominar este cambio de la mujer como “la gran revolución del siglo XX”). Por ello, a la demanda personal de determinadas historiadoras y feministas se le sumaba una demanda social. Las mujeres, cada vez más conscientes de su situación, deseaban conocer su pasado y que se valorase su contribución al devenir histórico. Hasta ahora su aportación se encontraba sesgada por la historiografía académica tradicional, así como por las otras corrientes historiográficas (Annales, Historia de las Mentalidades, Historia Social, Historiografía Marxista, etc.) donde, a pesar de tenerlas más en cuenta,

quedaba en evidencia que no conseguían integrar a las mujeres de forma conveniente en sus análisis de los procesos históricos.

Este cuestionamiento de las mujeres en la historia va a provocar muchos interrogantes teóricos y metodológicos a la historiografía existente e incluso suponía desacuerdos y posibles elementos de ruptura epistemológica. Se abrió para el debate historiográfico un difícil reto y surge la Historia de las Mujeres. Historiadoras e historiadores conscientes de la necesidad de resolver este problema comenzaron la tarea.

Se pretendía, por una parte, restaurar a la mitad de la humanidad como sujeto-objeto de análisis histórico y sacar a la luz las aportaciones de las mujeres. Parecía fácil reparar el pasado “integrando” y “agregando” mujeres a la Historia y estos primeros estudios tenían objetivos básicamente reivindicativos: hacer memoria y denunciar más que desentrañar las razones del por qué de su “invisibilidad” histórica. Con todo, esta etapa fue necesaria (y lo sigue siendo aún) para nombrar, identificar y medir la presencia de las mujeres en el pasado, y sirvió para dar a conocer categorías de masculino y femenino, hasta entonces ahogadas con la idea de que el sexo en Historia era una categoría neutra, indistinta, que englobaba a ambos sexos, cuando realmente lo que ocurría era que explicaba a uno solo.

Pero, por otra parte, cuando se ponían de manifiesto las aportaciones de las mujeres en el desarrollo histórico, éstas aparecían como un apéndice a la Historia, como si todo hubiera ocurrido en un mundo aparte. Las mujeres habían tenido una trayectoria histórica propia, por supuesto, pero ésta no podía ser unida sin más a la historia de los hombres. Había que hacer un esfuerzo que permitiera a los historiadores allegar a nuevas categorías conceptuales que evitaran la yuxtaposición y permitieran analizar en toda su complejidad las relaciones entre hombres y mujeres en la Historia. Se comenzó a ver que hacía falta hacer una historia renovada, integradora y más objetiva. Un nuevo reto historiográfico se estaba planteando: se necesitaban categorías de análisis histórico que nos sacara a relucir a hombres y mujeres juntos para que pudiéramos entender mejor nuestro pasado común. Lo importante no era sólo denunciar y reparar el olvido, sino hacernos de herramientas teóricas y metodológicas que nos ayudaran a comprender mejor nuestro pasado, el cómo y el porqué de la existencia de una discriminación tan arraigada y permanente, que ha atravesado nuestra Historia. Una determinación histórica basada en las diferencias sexuales.

La Historia de las Mujeres comprendió que estas diferencias habían sido operativas históricamente y concedió relevancia historiográfica a los roles

sexuados, es decir, a las cualidades “genéricas” que habían sido atribuidas a uno y a otro sexo. Ese “género” había sido quizás la determinación más primitiva de la historia y había que nombrarlo, estudiarlo y comprender su por qué, cual había sido su operatividad, cuáles habían sido las razones históricas que habían hecho de las diferencias biológicas, diferencias culturales, sociales, políticas y económicas.

Con esta novedad que ha aportado la Historia de las Mujeres, los historiadores tenemos la posibilidad de hacer otra lectura de la Historia: una lectura desde la diferencia sexual como determinante histórico en el pasado de hombres y mujeres. Con ello, los historiadores no sólo podemos releer algunos acontecimientos de la historia, sino también ensayar las posibilidades de recuperación de aspectos perdidos en ella, haciendo lecturas diferentes de los textos y observando de nuevo hechos que conocemos. Nuestra búsqueda de objetividad adquiere en estas circunstancias la necesidad de releer las fuentes, introducir otros criterios en la elección de temas a investigar, establecer nuevos modelos interpretativos, así como el planteamiento de interrogantes históricos ciertamente innovadores.

Este trabajo de esclarecimiento del pasado con esta nueva visión, me conduce al *segundo aspecto* del debate que yo quería resaltar, ya que es fundamental que profundicemos en la historia con todos los recursos posibles, para que entendamos y ayudemos a entender nuestro presente, que es en definitiva de lo que se trata, porque vivimos en una sociedad que nos demanda una información histórica más acorde a sus necesidades.

Pero el debate historiográfico que ha tenido que llevar a cabo la Historia de las Mujeres ha sido duro. En un principio suscitó reticencias y desconfianzas e incluso, en ocasiones, rechazo. Esta poca consideración hizo que las primeras historiadoras que llevaban a cabo sus investigaciones sobre mujeres tuvieron que realizar en su carrera académica el llamado doble curriculum: el que le posibilitaba subir de categoría y el que hacía por “gusto” personal (Cándida Martínez en el curso: *Las mujeres cambian la Historia*. Baeza, 1993). También surgieron en esta fase del debate voces que alertaban del peligro del “ghetto” al que los estudios específicos sobre mujeres podían conducir. No puedo olvidarme, en este sentido, de la intervención valiente que tuvo María Dolores Ramos en las Jornadas que se celebraron lugar en 1989 sobre *La historia de las mujeres en la provincia de Cádiz* (cuyas actas no han visto la luz, desgraciadamente), que nos advertía honradamente de este problema y que para muchas de las asistentes que empezábamos a realizar estudios históricos sobre mujeres nos llegó a causar sorpresa, ajenas todavía a la historiografía de las mujeres.

Hoy nadie puede dudar de la actualidad e importancia de la Historia de las Mujeres. Esto queda evidenciado, por una parte, como ya hemos apuntado, en el alcance que tiene para la comprensión de nuestro presente: su conocimiento nos posibilita que entendamos mejor nuestra realidad actual, por lo tanto éste es muy necesario. Y por otra parte, por su repercusión para la ciencia histórica, ya que dejará una profunda huella en la manera de hacer historia. En nuestra consideración del conocimiento histórico como conocimiento científico (en esto como en muchas otras cuestiones estoy de acuerdo con Javier Maldonado), éste se nutre de los diversos enfoques de las diferentes corrientes historiográficas. Las innovaciones de la Historia de las Mujeres no sólo han ofrecido una valiosa aportación a los fundamentos científicos de la Historia, sino que sus relaciones e intercambios con otras historiografías, como la Historia Social, están dando importantes frutos. Los resultados son sin duda positivos para la Historia, son posibilidades de más Historia.

Todo esto me lleva a tratar el *tercer aspecto* del debate: la importancia de hacer Historia Local, y se encuentra muy relacionado con todo lo anteriormente expuesto, ya que el realizar estudios sobre historia de las mujeres en nuestro ámbito local fortalece y atestigua nuestro conocimiento histórico particular y general. Pero todavía queda mucho por hacer en este campo y nuestra Revista de Historia de El Puerto es buena prueba de ello. De este modo, son muy necesarias las investigaciones que iluminen y permitan conocer mejor la vida de las mujeres en nuestro pasado histórico local, porque si no se dan seguiremos conociendo un pasado parcial, falto aún de esa participación femenina. Somos, a mi modo de ver, privilegiados por contar con una revista donde se recogen los estudios históricos sobre nuestra localidad, así como las referencias de lo publicado fuera de ella. Pero las pocas investigaciones que hay sobre mujeres y la posibilidad que me dan las páginas de esta Revista por mi incursión en el debate, me lleva a llamar la atención sobre este aspecto. Incluso me atrevo a poner sobre la mesa el que sopesemos como historiadores nuestros gustos históricos personales con las necesidades históricas que se nos presentan a resolver. Como historiadora he sentido la necesidad por conocer mi pasado histórico como mujer, pero me he dado cuenta de que cada vez ese deseo es de más mujeres y hombres, es de una sociedad que quiere conocer su pasado y sentirse sucesora de él, y de poder conectarse a ese hilo invisible de la Historia, capaz de unirlo todo: lo abstracto y lo concreto.

*Para Ana-María Sánchez, historiadora feminista,
que se encuentra siempre en mi memoria.*

Referencias bibliográficas

- GÓMEZ-FERRER MORANT, Guadalupe (ed.) (1995): “Las relaciones de Género”. *Ayer*, núm. 17, Madrid, Marcial Pons.
- MORANT, Isabel (1993): “Las posibilidades de la Historia de las Mujeres”. En López Beltrán, María Teresa (coord.): *Las mujeres en Andalucía. Actas del 2º Encuentro Interdisciplinar de Estudios de la Mujer en Andalucía*. Tomo II, Málaga, Diputación Provincial.
- NASH, Mary (ed.) (1984): *Presencia y protagonismo: Aspectos de la Historia de la Mujer*, Barcelona, Serbal.
- RAMOS, María Dolores (1994): “Conciencia de género, concilia de clase: se formación e incidencia en la Historia de las Mujeres”. En: *Las mujeres en la historia de Andalucía. Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, CajaSur; Sevilla, Consejería de Cultura y Medio Ambiente.
- VVAA (1982): *Nuevas perspectivas sobre la mujer. Actas de las Primeras Jornadas de Investigación Interdisciplinarias*. Vol. I. Madrid, Universidad Autónoma.